

La historia de un dragón solitario

Pauly Thide



Capítulo 1

Prólogo

El viento rugía con voz propia, las montañas se estremecen con los tambores de guerra y las nubes eran desgarradas por las bestias que pelean entre sí. Es un vals mortal, lleno de fuego y garras. Puesto que las criaturas que peleaban con tal ferocidad, eran las más poderosas bestias que han tocado esta tierra. Dragones.

Heraldos de poder sin igual, criaturas magníficas y gloriosas. Sirvientes de los dioses. ¿Qué ha pasado para que los dragones estuvieran en una guerra entre ellos? ¿Qué tipo de infortunio los ha guiado a este punto?

El cielo sangraba ríos de fuego y cascadas de cenizas. La tierra estaba siendo calcinada por las fuertes ráfagas de lumbre y la luz del sol era eclipsada por el humo negro de la muerte. De entre los combatientes, uno resaltaba con vigor y determinación. Un dragón de bellas escamas plateadas, cuyos ojos dorados reflejaban a un guerrero sin par. El dragón plateado se hacía notar en la guerra de fuego en las nubes.

Enfrentándose a enemigos de tamaño más grande que el mismo. Sin miedo, sin dudar de su objetivo. Él rugió en las nubes, opacando a todos a su alrededor. Moviéndose sus alas brillantes y con rapidez embistió a su enemigo. La cola que era una de sus armas, golpeó de manera violenta al dragón de escamas rojas. Usando sus afiladas garras, el dragón plateado, arrancó violentamente las alas de su contrincante. El dragón de fuego aulló en dolor, mientras que era calcinado por la lumbre de su destructor. Otro dragón más, había sido eliminado por el dragón de ojos dorados. Su breve victoria fue interrumpida por el grito de su jinete.

—¡Detrás de nosotros, Eliazor! —Su jinete exclamó desde su montura de metal. Una mujer con brillante cabello carmesí. Con una armadura a la par de las escamas del dragón ambos, jinete y dragón. Peleaban sin parar, hasta el final.

—¡Lo veo, Maia! —Eliazor rugió, esquivando la mordida que era dirigida a su cuello. Dragones golpearon sus cabezas con los cuernos que tenían. Eliazor tenía cuatro, fuertes y filosos extremidades.

—¡No hay dioses que te salvarán, Eliazor! —El dragón enemigo dijo, atacando viciosamente el abdomen del Eliazor. Su negra piel y el pelo blanco de su espalda, camuflan al jinete que usaba su arco para abatir al

jinete de Eliazor.

—¡Ellos nos abandonaron! —Eliazor no quería darle la razón y usando su frustración escupió una rafaga de fuego.

—¡Has perdido tu fe en ellos, Moran! —Eliazor respondió.

—¡Lise, por favor! —Maia grito al jinete de Moran—. ¡No sigas a Alteon, regresa con nosotros!

—¡Tu escucha, Maia! —Lise le reclamó—. ¡¿Porque sigues a Aterion?! —La mujer con corto cabello dorado y ojos grises. Miró a Maia triste y enojo.

—¡Él no es mejor que los dioses que nos abandonaron! —Lise grito frustrada—. ¡Ríndete Maia, por favor, no quiero tomar la vida de otra hermana!

—No puedo hacer eso, yo tome un juramento... igual que tú, Lise—. Lágrimas de melancolía son visibles en el rostro de Maia. Lise se mordió su lengua, tratando de no mostrar la misma expresión de Maia.

—Eres un idiota, Eliazor. Peleas sin razón, sin objetivo. No había necesidad de esto, de esta guerra. Aterion no sabe lo que hace, su desesperación en seguir el código de los celestiales, lo ciega. ¿Cuántos hermanos y hermanas hemos perdido? —Moran dijo, volando cerca de Eliazor. Ambos bailando sin tocarse, preparados para el último ataque.

—No importa, Moran. Lo que Alteon desea, no es mejor y lo sabes—. Eliazor respondió, preparando su ataque, dirigido a alguien que alguna vez llamó hermano.

—Acabemos con esto, Eliazor. Solo uno puede salir victorioso de esto. —Moran miró a su hermano, viejas memorias pasaban por su mente. Cosas que él no quería recordar, no en estos momentos.

Moran atacó primero, usando su larga cola, la cual tenía picos de diversos tamaños. Él embistió los lados de Eliazor. Quien rugió de dolor, tratando de no perder altitud a los fuertes golpes de Moran. Maia y Elise, ambas usaban magia para revitalizar a sus dragones. Mientras se atacaban sin cesar. Maia con su lanza y Lise con su arco. Las flechas de Lise, estaba cubiertas por un brillo sin igual, cada una de ellas. Lograba perforar la fuerte armadura de Eliazor. Que sentía el ardor dentro de su piel. Moran era más grande y sus extremidades más largas. Usaba eso a su ventaja, castigando el pequeño tamaño de Eliazor a comparación. Maia usaba su larga lanza para mantenerlo lejos. Perforando su piel descubierta, ya que Moran no tenía escamas igual de duras que Eliazor.

—iUltham! —Maia grito y una luz blanca rodeo a Eliazor. Empujando a Moran, que parecía haberse quemado por esa luz.

—iSanem! —Lise respondió a la encantación de Maia, curando las heridas de Moran.

—iUltham´Faelen! —De la lanza de Maia, un rayo de luz salió disparado con fuerte intensidad, Moran aulló en dolor, cuando esa luz perforó su ala izquierda. Lise grito en horror, tratando de usar su encantación de sanación, pero horas de combate la había dejado débil.

—iEliazor, ahora! —Maia exclamó.

El dragón plateado uso las mandíbulas para destrozar el cuello de Moran. Lise solo gritaba en horror. Eliazor despedazó el largo cuello de Moran, cuyo cuerpo parecía perder fuerza a cada instante. Maia, sin dudar uso su lanza para perforar el pecho de Moran y usando sus últimas reservas de magia, usó de nuevo el mismo ataque de luz contra Lise. Ambos, jinete y dragón cayeron al vacío. Eliazor miró agotado, como el cuerpo de Moran y de Lise golpeaban el suelo.

—Otro hermano más—. Él dijo con tristeza en su voz.

—Otra hermana más—. Repitió Maia.

Maia, no tuvo tiempo de llorar por Lise, porque noto a su alrededor y vio como estaban perdiendo la batalla.

—Tenemos que irnos, Eliazor—. Ella dijo.

—¿Qué?! —Eliazor respondió gruñendo.

—iMaldita sea, Eliazor! ¡Mira a tu alrededor! —Miró en pánico a sus compañeros y la verdad lo inundó. Noto a los aliados quienes estaban perdiendo terreno rápidamente.

—iNecesitamos retirarnos!

—¿Estas dementes?! —Eliazor rugió enfurecido.

—iNo podemos dejarlos destruir el templo! —La mujer rápidamente golpeó la espalda del dragón sin miedo alguno. Atrayendo la atención de Eliazor quien la miraba esos brillantes ojos verdes.

—iAl menos que queramos morir, tenemos que irnos! —Ella imploró—. ¡Perdimos, no hay nada que podamos hacer!

El dragón lo sabía, mirando a su alrededor en dolor y sufrimiento. Observaba como sus hermanos y hermanas caían uno tras otros.

—No podemos dejarlos... —Eliazor susurro en pena.

—Lo se mi amigo, lo sé. Perdimos esta batalla, tenemos que sonar la retirada. Reunámonos con Aterion, la guerra no ha acabado aún—. Maia dijo suavemente, tratando de tranquilizar a su compañero. El dragón rugió en remordimiento y con una última mirada a su jinete. Ella sonó la retirada con una trompeta que cargaba.

Los otros dragones y jinetes rápidamente vieron a su líder. Entendieron que la batalla estaba perdida y que no podían hacer nada para detener al enemigo. Los que sobrevivieron el enfrentamiento rápidamente abandonan el campo de batalla que era el cielo. Se dispersaron por las nubes y acantilados de las montañas. Algunos de ellos eran perseguidos y otros tenían suerte.

Él tomó viento, usando su velocidad para alejarse de las nubes negras, que huelen a azufre y muerte. Maia volteó y notó que muchos de sus amigos no los volverá a ver. El pesar en su corazón se solidifico cuando a los lejos, en una bella montaña en donde un templo gigante se alzaba majestuosamente como un faro de luz en las montañas, rápidamente fue destruido por los dragones enemigos.

—Esto no ha acabado—. Ella dijo.

—No, no mientras aún respire—. Eliazor respondió.

Ambos se quedaron callados por un momento, solo con el viento de acompañante. Ellos estaban exhaustos, la batalla duró días. La pérdida del templo sagrado solo es igual, a la pérdida de los amigos que cayeron del cielo a sus tumbas en la tierra helada de las montañas.

—Melan, Sirro, Ayeen, Fio, Saali... Lise —Maia susurra con lágrima en sus ojos, los nombres de todos los hermanos y hermanas que perdió.

—Akinerion, Soyanen, Eron, Maeron, Falor... Moran —Eliazor la acompañaba en su pesar, con su propia lista de hermanos y hermanas cuyas alas les fueron arrebatadas.

Sin tiempo de seguir afligidos, un fuerte rugido se escuchó detrás de ellos. Los habían encontrado.

—¡Eliazor! —Ella exclamó, poniendo su escudo y gran lanza en defensa.

—¡Sujétate, Maia! —Eliazor dio un giro rápido, doblando su gran cuerpo.

Tratando de perder al dragón que los encontró.

Pero sin éxito ya que el dragón enemigo estaba demasiado cerca como para dejarlos ir tan fácilmente. Maldiciendo, Eliazor decidido enfrentarlo rápidamente.

—¡Prepárate, Maia! —La jinete sin escucharlo dos veces suspiró profundamente. Cuando ambos dragones se embistieron en el aire, el sonido de las alas y las colas golpeándose entre ellas de manera violenta. Causó una fuerte explosión que esparció a las nubes a su alrededor.

Mordidas, aleteos, fuego. Cada ataque era más animal que el otro. Los jinetes peleaban entre ellos, Maia con largas lanzas buscaban herir las alas de los dragones con escamas verdes. Ambos usaban magia para atacarse entre ellos.

Eliazor logró zafarse de él, alejándose un poco y con una gran inhalación se preparó para rugir fuego.

La gran llama salió disparada con fuerza e ira. El aire alrededor parecía gemir de dolor. Maia aprovechó la distracción del jinete enemigo, quien se protegía del fuego infernal detrás de su escudo mágico. Ella tomó su lanza y con una precisión letal, logró perforar un ala del dragón. Quien rugía de dolor.

Eliazor aprovechó el momento y atacó el cuello descubierto de su enemigo. El dragón lloraba en sufrimiento y Eliazor apretaba su quijada con mayor fuerza hasta que el sonido de los huesos que eran pulverizados por la mordida se escuchó. El jinete enemigo grito en rabia y en un desesperado ataque. Logró lanzar su lanza hacia Maia, quien no pudo esquivar el ataque a tiempo usando su escudo.

—¡Maia! —Eliazor miraba desesperado como su jinete caía de su espalda al vacío. En su ira escupió fuego al jinete enemigo, quemándolo hasta que solo quedo cenizas. Rápidamente usó toda su velocidad para tratar de alcanzar a Maia quien se aproximaba al suelo.

—¡Maia! —Grito

—¡Por favor, dioses si aún están aquí! —Eliazor empezó a rezar, en un acto de desesperación—. ¡Si siguen con nosotros, si no nos abandonaron, por favor ayudenla!

Él extendió sus patas frontales tratando de salvarla, sin éxito alguno. El cuerpo de Maia sacudió al suelo en el que su cuerpo ahora reposa. Eliazor no paró su propio impacto, ya que el también golpeó el suelo brutalmente. Pero su dolor no le importaba. Lentamente se levantó y se arrastraba a

ella. Ignorando cualquier sufrimiento que su cuerpo enorme gritaba.

Se acercó a el cuerpo sin vida de su compañera de tantos años. Su mejor amiga, su hermana, su jinete.

—Maia... —Con su larga uña, él movió su cuerpo. Lagrimas salían de sus grandes ojos dorados. Eliazor tocaba la mejilla de Maia, mirándola fijamente. Sentía como su alma se partía en dos, no había peor dolor alguno para un dragón que perder a sus jinetes. Eliazor había fallado.

—Perdóname, no pude protegerte—. Rugió en tristeza, dolor y angustia. Él desplomó su cuerpo al lado de ella, trayéndolo cerca de él con cuidado. Usó sus últimas fuerzas para mover sus alas para cubrirla, para cobijarla como él hacía cuando era pequeña. Por última vez, Eliazor rezo a los dioses, esperando una respuesta. Cualquier cosa.

Sin su jinete, la vida de Eliazor, la de cualquiera dragón no tiene sentido. Él lloraba lágrimas de cristal y mirando a las estrellas pidió a los dioses que lo guiaran a Maia. A su jinete otra vez.

Así fue que el gran dragón Eliazor durmió. Al lado de un bello río, cerca de un gran bosque, en la intemperie del mundo. Con el cuerpo de Maia cobijada en sus alas, esperando verla de nuevo. En cálidos campos verdes, en paz, cerca de un sol brillante.

Una gentil luz envolvió al dragón, quien parecía congelarse en el tiempo y lugar. Como una estatua viva, mientras lentas caricias de una bendición camuflada en luz, lo protegía.

Y pasarán milenios para que el despierte, para que sea guiado a un nuevo mundo. Muy distinto al suyo, pero con la esperanza en volver a ver a su amada Maia.

Capítulo 2

El despertar

Capítulo uno

La oscuridad lo atrapaba, lo abrazaba fuertemente y lo amordazó con las ataduras del tiempo. Él no sabía que estaba pasando, su cuerpo estaba tan pesado. Tan atado a algo, como si fuera sido enterrado y su piel se fuera vuelto piedra.

Su alma estaba envuelta en una cicatriz reciente y con una horrible sensación de abandono mortal. Quería moverse, pero su cuerpo no lo obedecía. Quería respirar, pero el aire lo ignoraba. Quería rugir, pero su espíritu no lo dejaba. Solo en su mente, atrapado en la oscuridad de su prisión sin paredes, podía lamentarse.

Recordando ojos verdes, cabello rojo y una sonrisa divina él lloraba. No sabía que pasaba, estaba confundido y agobiado por su extraño desperté en un sueño que parecía eterno. Fue entonces que sintió algo extraño.

Una pequeña sensación, como si algo estuviera tocándolo de manera brusca. Era algo que parecía tratar de perforar su ser y lejos de hacer daño alguno. Solo causaba una gran molestia.

Él no sabía qué era exactamente, pero algo era claro. Lo odiaba con intensidad. Ahora no solo tiene que soportar su propia soledad y tristeza. Pero también algo que lo está picoteando de manera violenta, como si alguien se estuviera riendo de su desgracia mientras lo picoteaba con un palo. Pero dentro de toda la oscuridad eterna, había algo dentro de él que lo calmaba. Algo estaba cerca, muy cerca. Era un sentimiento que reconocía bastante bien, pero no sabía distinguirlo claramente. El aún estaba entumido por todo, sabía que faltaba algo, pero no podía recordar qué exactamente. Algo importante, vital parecía escabullirse de su mente cansada. Sea lo que fuera, eso lo hacía sentir completo y se aferraba a ese glorioso sentir como si su vida dependiera de ello. Se sentía muy bien, lo aliviaba de cualquier malestar de cualquier dolor. Como si lo estuviera poniendo a dormir con cálidos susurros inaudibles, el dormiría. Por ahora en esta eterna noche, esperando que ese sentimiento, esa presencia se vuelva más fuerte. Por ahora solo queda esperar.

En un lugar ajeno a la oscuridad del ser extraño, en un lejano sitio. En un gran salón oscuro se encontraba lleno de humo de cigarrillos, los murmurios de las personas quienes se encontraban sentados, tomando costosos vinos y vistiendo de la tela más fina. No parecían importarles en lo más mínimo que fuera del salón, detrás de las ventanas un panorama triste y desolador estaba presente. Como una pintura en movimiento sin audiencia que entretener.

Humo de las chimeneas, de las fábricas, de los carruajes y vehículos que parecían ser más máquinas con vida propia que otra cosa. Un mundo mecánico, donde la tecnología parecía vivir gracias creativa da de sus constructores. Caballos de metal, propulsados por una maquinaria visible dentro de sus cuerpos mientras eran usados para los carruajes. Vehículos mostrando su motor de vapor, enseñando su funcionamiento para un público desinteresado. Quienes estaban más que acostumbrados al mundo con maquinaria exuberante. Las amplias calles con iluminación artificial, contenían gente de todo tipo de razas, elfos, enanos, hombres y mujeres con aspecto felino. Pequeñas hadas con alas metálicas, robots que caminan como cualquier otra persona. Todos vistiendo trajes victorianos, pero con un toco mecánico, unos toques que reflejaban un mundo en el auge de la revolución industrial. En el gris cielo, en las nubes sin color, unos zepelines parecían edificios voladores con pasajeros a bordo. La ciudad parecía un gran juego de tornillos, un lugar donde la tecnología de vapor era el motor de este lugar y de este mundo.

A lo que nos trae a las personas dentro del salón ya mencionado. La puerta se abrió y un hombre de entre treinta años se hizo presente. Vistiendo un traje blanco con rayas negras. Un gran sombrero negro, monóculo en su ojo izquierdo. Una mano de metal dorada con maquinaria lo cual lo ayudaba a flexionar su brazo completamente y un bastón de oro con diamantes.

Su sonrisa creció al ver a las personas frente a él. Caminando frente a ellos, al lado de donde un proyecto estaba preparado para su uso, el hombre de la mano de metal, aclaró su garganta para atraer la atención de las personas, quienes parecían no haber notado su llegada.

—¡Buenos días! —El hombre del monóculo dijo con una sonrisa. Sus ojos azules notaron que los presentes poco a poco lo miraron con lentamente. Era un grupo muy diverso, de diferentes razas. Pero con el mismo traje negro y joyas brillantes.

—Ah, lord Collingwood. Nos preguntamos cuando iba a llegar. Estábamos algo preocupados, creíamos que se había perdido en el camino aquí—. La voz de un enano con joyería exuberante trajo cierta tensión a los hombros del lord Collingwood.

—Por supuesto que no, lord Glonwall. Vine lo más rápido que pude, disculpa por la tardanza—. El lord Collingwood dijo algo nervioso pero su sonrisa nunca dejó su rostro mirando a las personas frente a él, quienes parecían susurrar entre ellos de manera burlona.

—¿Podemos terminar con esto rápido? —Un enano en el fondo dijo—. Tenemos cosas que hacer. Estoy seguro que todos aquí entendemos eso—. Su voz era áspera y gruesa. Su larga barba que era arreglada con grandes anillos de oro, en los cuales su barba delicadamente usaba como tuberías para el cuidado del exagerado pelo fácil del enano que la sostenían en su lugar de manera elegante.

—Sí, por supuesto. Tienes toda la razón lord Stonewall—. El lord Glonwall se puso recto en su silla y prendiendo su gran pipa de plata, habló dirigiéndose al humano frente a él.

—Adelante lord Collingwood—. El hombre se puso recto frente a ellos y dándole un pequeño golpecito a la máquina de alado. Proyecciones se empezaron a verse frente a los presentes. Quienes miraban con un poco de interés a las imágenes.

—Honorables consejeros de la industria Wilter. Quiero presentarles hoy, algo nuevo. Algo que pondrá a la empresa Wilter por encima de la competencia—. Él dijo con una gran sonrisa encantadora.

—Les presento, la piedra estelenita—. En la proyección, las personas en la mesa vieron a una extraña piedra. Era grande en tamaño y bastante oscura. Tenía una extraña forma y a su alrededor había símbolos muy bien tallados.

—Esta es una creación del renombrado alquimista, Carabeo Wilhem. Esta piedra puede ser cargada por una gran cantidad de magia y runas especiales que la hacen producir energía de manera constante. Imagínense tener una fuente de poder duradera en tu maquinaria, tanto en vehículos como en tu propio hogar. Este es el nuevo principio para energía pura y duradera. Sin preocuparnos por el humo tóxico de las fábricas o el incremento de los impuestos de traslado de maquinaria de vapor y carbón. Una sola piedra del tamaño de mi puño, podrá generar energía por más de cuatro años sin parar —. El señor Collingwood terminó su monólogo. Mientras el humo de la habitación se volvió un poco más espeso y el sonido de las máquinas de la habitación más escuchable. Las luces se prendieron y el silencio fue roto por cierto enano con mirada decepcionante.

—Lord Collingwood, dígame. ¿Cuánto costaría en recargar esa piedra?

—Lord Stonewall pregunto mirándolo fijamente.

—La piedra dura aproximadamente cuatro años sin necesidad de recargar en este tiempo—. El lord Collingwood parecía esquivar la pregunta y el Lord Glonwall no parecía estar en lo más mínimo interesado en semejante cosa. Algo que pasaba por la mente de los demás.

—*El costo* lord Collingwood, queremos saber *el costo*—. El enano preguntó irritado otra vez, mientras sus dedos golpeaban el escritorio poniendo un poco de tensión en los hombros del pobre lord Collingwood.

—Aproximadamente cien monedas de oro por ciclo—. Los murmullos parecían más risas que cualquier otra cosa. El enano parecía exhalar profundamente mientras apagaba su pipa, mostrando la decepción en esa acción.

—Señor Collingwood, ¿tiene una idea de cuanto es cien monedas de oro para alguien de clase media? Déjeme responderle, *es mucho*. Eso es más de lo que ganan en un año y me da a entender que estamos hablando solamente del reciclaje de la piedra después de su uso. El precio de la piedra en sí debe de ser igual de caro si no más. Nadie compraría eso, sobre todo cuando el carbón es muchísimo más barato y fácil de usar—. El lord Collingwood sabía que había trabajo que hacer en cuestión de la piedra. No era algo fácil crearla, incluso Carabeo Wilhem quien es una de las mentes más grandes de este siglo, tuvo problemas en crear una que sirviera por más de un año. Pero él sabe que van por buen camino, solo quiere pedir un poco más de fondos para el proyecto. Por eso está aquí, tragándose su orgullo frente a los jefes de la empresa.

—Pero lord Glonwall, usted debe de saber que, con un poco de trabajo, esta podría ser la respuesta a un mejor futuro, para mejorar no solo el ambiente si no la calidad de vida de todos nosotros. Con una fuente de energía más limpia que el carbón o máquinas de vapor, podríamos abrir un parte aguas en siglos por venir en cuestión combustible puro. Es indispensable buscar mejores fuentes de energía. ¿No lo creen? —Él dijo exclamó desesperado. La respuesta fueron unas risas burlonas y condescendientes por parte de la mesa entera.

—Señor Collingwood, aprecio el sentimiento ambientalista, pero la realidad es que nadie pagara por eso y sinceramente. No les importa el ambiente, mucho de ellos solo les importa tener energía para tener un hogar cálido en el invierno y con qué preparar sus comidas. Además de que eso no nos dará dinero a nosotros, la venta de carbón ha crecido inmensurablemente en los últimos años y no se ve que bajará—. El enano sonrió y las joyas en su cuello brillaron con intensidad. Los anillos de oro con diamantes, reflejaban a una persona cuya única finalidad es hacer dinero. Lo demás no importa. El mundo es gris, pero para él y sus compañeros brilla mucho.

—Además, la magia, bueno tiene sus usos no lo negaré. Pero si comparas unas runas contra un motor de vapor o de carbón se queda corto. Simplemente la tecnología ha dejado la magia atrás poco a poco. Se ha vuelto anticuada, arcaica... obsoleta—. El enano dijo con una sonrisa desagradable y llena de arrogancia. Collingwood escondió su irritación y enojo detrás de una breve respiración profunda.

—No podemos financiar un proyecto como ese, lord Collingwood. No hay beneficio para nosotros—. Y así el humo de la avaricia y arrogancia crece. Como propias fábricas dentro de los gabinetes de los jefes, en lo alto de las montañas. Collingwood odiaba trabajar para ellos, pero tenía que. Su familia lo necesitaba, pero también pensaba que podría cambiar las cosas desde dentro. Oh pero que inocente él era y de eso se dio cuenta muy rápido.

—Bien, ahora respecto a otro problema que ha surgido y ciertos incidentes en una de nuestras fábricas gracias a un grupo de personas ambientalistas—. Collingwood sintió una fuerte migraña llegar y no era por el humo negro del tabaco.

—Lord Collingwood, como usted sabrá, la industria Wilter es una de las más importantes del país. Es una de las exportadoras de carbón más grandes y con el número de clientes más amplios del este del continente. Por lo que tener, esta protesta en Hollinsworth ha causado grandes problemas para nosotros—. El lord Glonwall dijo haciendo un paréntesis en la palabra "*protesta*" algo que trajo un poco de risa por todo los demás. Por su lado el lord Collingwood parecía estar completamente agotado, sabiendo que su inhabilidad de parar a esas personas frente a las puertas de la mina le han causado muchos problemas. Incluso si puede estar de acuerdo con ellos. Lord Collingwood sabía que, si no hacía algo él, de manera pacífica. La mesa lo haría y de manera violenta y eso es algo que quiere evitar a toda costa.

—Estoy seguro que no tengo que decirle cuánto oro hemos perdido en la última semana—. El enano dijo fríamente al lord Collingwood quien empezó a sudar nerviosamente.

—Por supuesto—. Solo eso pudo decir.

—Su inhabilidad en detener a este grupo de protestantes, nos ha costado caro. Queremos saber qué tiene pensado hacer para hacerlos parar—. El enano miró al hombre de la mano de metal quien limpiaba su sudor de manera angustiada.

—Ya he hecho llamados a la autoridad y hemos logrado disipar al grupo varias veces. Pero siempre vuelve, son muy tercos y varios guardias han sido heridos en el enfrentamiento. Ellos no parecen querer parar, claman que la minería está contaminando el medio ambiente y el mundo. Sobre

todo, que estamos faltando respeto este lugar sagrado—. Eso hizo reír a cabecillas de la compañía.

—¿Sagrado? —Lord Stonewall dijo burlándose de la palabra.

—¿Qué tiene de sagrado Hollinsworth? —El enano preguntó riéndose.

—Según es el reposo de los antiguos heraldo de los dioses. Dragones para ser más precisos—. El lord Collingwood dijo a lo que simplemente, trajo más carcajadas de las personas frente a él.

—Los dragones han dejado de existir por más de 3000 años. Los únicos dragones que he visto, se encuentran en los museos. Eran bestias primitivas nada más. No heraldos de los dioses—. Lord Clonwall dijo mofándose de la idea de que un dragón sea heraldo de un dios.

Claramente el mundo se había olvidado de cómo era el pasado. El mundo de la antigüedad solo es eso, historia. Cosas lindas que se ven en museos y libros. Artesanía que solo sirve para presumir en retratos y cuentos. Ni siquiera las criaturas que viven por más tiempo, como los elfos. Podrían decir que las recuerdan. El mundo se ha vuelto completamente ajeno a como fue alguna vez.

—De cualquier manera, lord Collingwood usted debe asegurarnos que este grupo no será más problema. Antes de que nos tomemos este asunto en nuestras manos y nos encontremos a alguien mejor para dirigir las operaciones de Hollinsworth. ¿Entendido? —Lord Glonwall dijo con una voz de acero.

—Por supuesto, lord Glonwall. Hare todo lo posible para asegurarme que las operaciones regresen a su estado normal—. Dijo el señor Collingwood con una sonrisa blanca, ocultando su desprecio por las personas frente a él.

—¡Bien! —Lord Glonwall exclamó felizmente—. Ahora prosigamos al siguiente tema a discusión.

Dentro de la mente del señor Collingwood, ideas de cómo se podría deshacer de los protestantes indeseados corrían, como la maquinaria de su mano derecha. También el hecho de que no se rendiría respecto a la piedra estelenita, sabía que tenía que trabajar un poco más. Pero el futuro estaba ahí y estaba seguro de ello. Solo tenía que encontrar una manera de conseguir algo con más poder, algo que pudiera ser la clave a todos sus problemas.

Lejos de la capital, a kilómetros de distancia en la pequeña ciudad cual estaba cubierta de un humo espeso negro. Se encontraba Hollinsworth. Llamada así por la persona quien bautizó la ciudad. La princesa Hollins IV

de Ingletearía.

Una ciudad con grandes torres que despedían humos negros gracias al carbón que era quemado todo el día y noche sin parar. Donde alguna vez una bella montaña, bosque y río lograban atraer las visitas de todos. Era un lugar hermoso y con increíble historia. Se decía que todo el tramo del gran río "*cola del dragón*" había sido el descanso de los últimos heraldos de los dioses hace 3000 años. Claro que eso dicen las leyendas, pero ahora solo se conoce por ser una ciudad minera, cuyo suelo es increíblemente fértil de minerales preciosos por alguna razón y el carbón que estaba en abundancia. Como si el mismísimo suelo fuera sido calcinado siglos atrás, milenios incluso.

Sea cual sea la razón. Todo este valle está lleno de eso y la industria Wilter no pararía de minar este suelo, sin importar que.

Hollinsworth era una ciudad minera muy pequeña y su gente solo podía verse todo el tiempo trabajando, día y noche. Los que no trabajaban en las profundidades, trabajaban en las fábricas que comían el carbón como aperitivos diarios. Dentro de uno de los edificios negros en donde dormía la mano barata del lugar, en donde el sucio secreto de la industria Wilter descansaba. Una joven chica, se movía de un lado al otro en su improvisada cama. Su cabello rojo lentamente deja al descubierto el joven rostro de la chica. La joven pelirroja soñaba algo, de eso no había duda alguna. Dentro de ella, visiones extrañas se hacían presentes. Un sueño que ha tenido desde que tenía memoria. Desde que ella vivía en el orfanato y fue vendida por éste para trabajar en las minas a corta edad. Lo único que era peor que despertar de un sueño como este, es que solo podía sentir el dolor y tristeza pasar por su cuerpo. Siempre era lo mismo, sin fallo alguno.

Ella sentía que su cuerpo caía al vacío, de una manera libre y sin parar. Ojos dorados la miraban con desesperación y dolor. Algo la quería alcanza, atrapar, sostener. Ella peleaba para que sus brazos trataban de tocar a esos ojos dorados, algo dentro de ella los reconocía. Quería acariciar y apaciguar esa mirada llena de sufrimiento. Sus extremidades se acercaban y cuando estaban a punto de tocarse un fuerte dolor pasó por todo su cuerpo. Como si su cuerpo fuera caído de una gran altura, a la firme tierra.

—*iMaia!* —El grito surreal que escuchaba desde lo alto la confunden siempre. Antes de que pudiera hablar y decir algo a esos ojos dorados. Un fuerte sonido la despertó, era como una trompeta y ella noto que era simplemente la alarma que sonaba todos los días a tempranas horas.

—*iHora de trabajar! iHora de trabajar! iHora de trabajar!* —Esa horrible voz mecatrónica que sonaba, la irritaba profundamente. Ella se levantó cansada y agobiada como siempre. Este sueño siempre la dejaba

así, con una depresión total y sin saber por qué. También era el extraño dolor en su pecho que la molestaba, era como si fuera sido apuñalada. No es como si supiera lo que se siente, pero no haya una manera de describirlo.

—*iHora de trabajar! iHora de trabajar! iHora de trabajar!* —Ella gruñó y rápidamente se levantó de su letrina. Notando a los otros pequeños niños quienes solo podían hacer lo mismo. Todos malhumorados y otros simplemente depresivos.

La pelirroja era la mayor no solo respecto a edad, pero también la única que ha trabajado en este lugar por más tiempo, siete años sin fallo alguno. Siendo que ahora tenía catorce años.

—iArriba dormilones! —Ella exclamó y los gemidos de los cansados niños, le trajeron una pequeña sonrisa a su rostro.

—iO no desayunaran a tiempo! —Eso trajo la atención de los pequeños quienes rápidamente se vistieron y limpiaron lo más que pudieron para salir disparados a rápida velocidad.

Ella sonrió cuando vio la manada de niños corriendo por la puerta, rápidamente. Pero algo la detuvo por un momento y eran los gemidos de una niña.

La pequeña parecía tener apenas nueve años. La pelirroja se acercó a niña quien lloraba en su sucia almohada. Abrazándola fuertemente, como si su vida dependiera de ello.

—¿Qué tienes? —Le pregunto con una suave voz, acariciando a la pequeña niña.

—Quiero a mi mama—. La pequeña gimió entre lágrimas.

—Oye, oye está bien. Todo está bien. ¿Cómo te llamas pequeña? —Ella preguntó.

—Elizabeth—. La pequeña respondió con ojos tristes y melancólicos.

—Un placer conocerte Elizabeth, mi nombre es Eli—. La pelirroja dijo sonriendo.

—¿Qué pasó con tu mama? —Eli pregunto mientras con su única parte limpia de su ropa limpió las lágrimas de la niña. La pequeña Elizabeth simplemente trataba de no llorar, pero recordando cómo ella fue vendida por su propio padre para pagar unas deudas que tenía, volvía a quebrarse

en llantos.

Ella le contó a la pelirroja como en medio de la noche, su padre la levantó y la guió hacia a fuera de la pequeña casa. Recuerda como unos encapuchados la amordazaron y la guiaron atrás de un vehículo extraño. En donde había más niños de su edad y días después llego este lugar horrible.

Eli solo podía escuchar una canción que ella conocía muy bien. Sabía que la pequeña Elizabeth no era la única que sufría por eso, la mayoría de los niños que trabajan en este lugar eran vendidos por familias que debían dinero o que simplemente no podían mantenerlos. Otros eran huérfano y otros simplemente trabajan aquí porque no podían hacer otra cosa.

—No te preocupes, todo saldrá bien. Estoy segura de que... de que tu familia te extrañara y vendrán por ti—. Eli mintió.

—¿En serio? —La niña la miraba con bellos ojos marrones, llenos de esperanzas y dentro de Eli su corazón se hacía más pequeño.

—Sí, estoy segura. Por mientras trata de seguir el paso de los demás. Venga vamos a comer algo, para que estés fuerte—. Odiaba mentirle, realmente lo detestaba, pero sabía que tenía que poner a la niña a trabajar. Los cuidadores no son gentiles con los que no trabajan sin importar la edad. No se tocan el corazón para castigarlos usando la fuerza y hacerlos entender que pasa si no trabajan.

Ella lo sabe muy bien, su espalda está llena de esas marcas, siempre ha defendido a los más pequeños y ha cargado con los castigos que son para ellos sin dudarlo. Ella puede soportar el dolor sin problema, Eli quiere hacerles la vida un poco más fácil a los niños de esta mina, por muy poco que sea. Eli sabía que estará al pendiente de Elizabeth por unas semanas. Para que se aclimate un poco al trabajo de este horrible lugar.

Una vez que pudo lograr calmarla, la guió al gran comedor en donde los pequeños comían rápidamente. El desayuno era un simple pan con arroz, no era mucho, pero para los pequeños era la comida más importante del día. Porque durante las próximas doce horas, no habrá descanso alguno y el único almuerzo será pan con agua.

Los pequeños la miraban contentos y la saludaban con grandes sonrisas. Ella era la hermana mayor de todos ellos y ella los quería como si fueran su familia. Los huérfanos, niños abandonados e indeseados encuentran una hermana en Eli. Alguien que pueden confiar y que saben que los protegerá. Para unos, ella es quizás la única persona quien se preocupen por ellos y lo más cercano a un familiar que tendrán en sus vidas.

Mientras comían, Eli volteo a ver a la pequeña Elizabeth quien comía despacio. Ella le dio un poco de su arroz a la pequeña Elizabeth y un trozo de su pan. Elizabeth sonrió tímidamente cuando empezó a comer.

—Gracias—. Elizabeth dijo masticando su comida.

—De nada, para eso estoy. Para ayudar a lindas niñas como tu—. Eli dijo mientras comía su pan y arroz. Hoy sería otro día más en este horrible lugar. Una alarma sonó y era momento de que ellos salieran a trabajar rápidamente.

Todos los niños tomaron sus herramientas de los capataces, quienes no parecían importarles en lo más mínimo ver a niños cargando cascos grandes. Eli estaba dando las mismas instrucciones que siempre daba a los pequeños. Cómo usar los cascos, como usar las herramientas. En caso de terremoto qué hacer y mucho más. Fue cuando uno de los capataces le hablo que ella tuvo que apurar sus instrucciones diarias.

—Eli, necesito que nos ayudes en algo—. Dijo el capataz rechoncho.

—¿Señor? —Ella preguntó mientras se ponía su casco, el cual tenía un pequeño cristal en el frente.

—Tenemos ciertos problemas con el pique auxiliar. El taladro parece haberse topado con un hueco en la pared o algo parecido. Necesitamos que entres por la chimenea auxiliar que estábamos construyendo para ver que lo detiene—. Eli sintió su estómago caer al suelo cuando dijo eso.

—Pero tengo a mi unidad lista para ir al subnivel. ¿No hay nadie más?

—Ella preguntó desesperada, ella odia ese trabajo. Es sumamente peligroso, ir a eso huecos en los suelos. En angostos muros claustrofóbicos sin poder claramente que hay delante.

—Era las más experimentada, pero si no quieres ir, podemos enviar a uno de los pequeños. Estoy seguro de que ellos podrán hacerlo igual de bien que tu—. El gordo capataz dijo con una mórbida sonrisa. Mirando con morbo a los pequeños niños preparándose para tomar el montacargas, sus ojos cayeron en la pequeña Elizabeth quien parecía no saber muy bien cómo ponerse bien su casco y usar las herramientas. Al parecer la pequeña no entendió bien las instrucciones.

Eso enfureció a Eli increíblemente, quien simplemente tomo el trabajo para que los pequeños no estuvieran en más peligro. Maldiciendo al horrendo jefe que tenía. Eli dejó a cargo del grupo a uno de los niños mayores y tuvo que tranquilizar a una Elizabeth aterrada. Quien parecía no querer ir al subterráneo sin ella. Eli la logró calmar diciendo que una vez termine ella se dirigiría a donde estaban todos. Logrando por fin tranquilizar la pequeña, se pudo despedir de los pequeños. Ella se dirigió a

uno de los pozos de ventilación que se estaba excavando. Estaba cerca del castillete de extracción y se podía ver a la gran máquina cerca. Ahí estaba un grupo de operadores quienes parecían discutir qué pasaba ahí abajo. Ella reconoció a los trabajadores y ellos a Eli. Siendo alguien que ha trabajado por bastantes años, se ha vuelto muy familiar con las personas de la pequeña ciudad minera. La saludaron y le empezaron a ayudar a poner el arnés de protección.

—Perdón por pedir esto Eli, pero no sabemos qué más hacer. El taladro simplemente para y se sobrecalienta. Es como si algo lo detuviera en lo profundo—. El hombro dijo confundida e irritado. Mientras seguían discutiendo las razones, uno decía que eran simples huecos, otro decía que era una gran roca. En fin, a Eli no le interesaba escuchar las razones, solo quería apurarse y terminar rápido.

—Lo bueno que soportas el calor del fondo muy bien chica—. Uno de ellos dijo riéndose. A Eli nunca le ha parecido gracioso, sea cual sea la razón de poder ser inmune al fuego y ser un poco más fuerte que una persona normal. La hace sentir como un monstruo.

Siempre ha sido extraña, como si no fuera normal. Cuando vino a la mina cuando era pequeña. Los jefes se sorprendieron al ver su fuerza sobrenatural. A veces podía sentir el calor de las calderas en las fábricas sin siquiera estar cerca.

Una vez por curiosidad ella metió su mano a uno de los calderos más grandes. Recuerda los gritos a su alrededor cuando lo hizo, como la tumbaron y la castigaron por eso. Fue la primera vez que le dieron latigazos, algo gracioso ya que lo único que le dolió fue su espalda por las marcas rojas de los látigos y no su mano. Quien no sufrió ni uno daño por el rugir del fuego.

Una vez la aseguraron bien, Eli se inclinó en la boca de la chimenea que solo comía luz. Lentamente, poco a poco ella bajó a la oscuridad de la nada.

Entre más bajaba más oscuro se volvía, los pequeños cristales de luz que tenía empezaron a hacer su trabajo y como una pequeña bola de luz que descendía a la profundidad. Eli bajaba.

—¡Cuando llegues al fondo, solo jala la sogá dos veces! —La voz hacía eco en la oscuridad y ella solo podía rugir con fuerza.

—¡Lo se! —Su voz sonaba como un centenar de ellas. Pasaron minutos hasta que noto el suelo que se acercaba. Sabía que esta excavación era reciente, pero notaba algo extraño al fondo, como una especie de bulto

grande en el suelo.

Cuando llegó piso el suelo fuertemente, no queriendo caer en una tierra falsa. Ella jaló la soga dos veces y tomando aire gritó.

—¡Ya llegué! —Eli Exclamó—. ¡Parece que hay un bulto grande! —Eli grito con todas sus fuerzas.

—¡Trata de ver que es, cuando vayas a subir jala la soga dos veces y te subiremos! —Ella apenas entendía lo que escuchaba, pero prosiguió a quitarse su protección y el arnés. Queriendo caminar rápido para terminar lo más pronto, ella caminó con cuidado dirigiéndose a ese extraño bulto que miraba en la oscuridad que la pequeña luz que tenía su casco peleaba por iluminar.

Se acercó poco a poco y cuando llegó notó el tremendo tamaño de esa roca rara.

—Es enorme y parece sólido. No me extraña que taladro no lo pueda perforar—. Ella dijo mientras rodeaba a la gran piedra, tenía dificultad en hacerlo ya que la chimenea aún era bastante reciente y era angosta.

Fue gracias a la luz que entra lentamente que ella pudo ver con claridad que era. No parecía una piedra común, era plateada y aunque había suciedad alrededor era distinguible el brillo que reflejaba con la luz de tanto su casco como la que entraba de arriba de chimenea.

—Esta caliente... —Ella murmuró tocando esta extraña formación.

—¡Parece ser una especie de piedra grande! —Ella exclamó fuertemente—. ¡Es muy dura por eso el taladro no la podía perforar!

—¡Entendido, tendremos pedir la pica piedras, sube! —Eli no quería pasar más tiempo aquí, por lo que se dirigió rápidamente a la soga y arnés. Pero cuando empezó a ponérselo escucho algo extraño. Un susurro provenir de la extraña piedra.

—*Maia*—. Ella se paralizó, por un momento ella pensaba que estaba soñando despierta.

—Estoy loca, no es nada—. Eli se dijo así misma, ignorando la voz y poniendo su arnés.

—*Maia*—. Ahora ella estaba segura de que no estaba loca. Ella volteó a la roca y sintió un llamado. Algo extraño la jalaba a esa cosa, sea lo que sea.

Por lo que, Eli fue contra toda lógica y volvió a dirigirse a esa roca. Lentamente ella puso su mano encima y sintió algo vibrar. Como si estuviera reaccionando a sus toques.

—¿Qué es esto? —Ella susurro lentamente, el cálido sentimiento que pasaba por sus manos se volvió más fuerte.

Pasaba su mano alrededor de la roca de nuevo, pero estaba vez miraba con detenimiento que era. Fue cuando noto algo extraño, una figura, una protuberancia en la roca.

Cuando lo examinó con detenimiento, solo pudo dar un pequeño grito. Notando los cuernos enormes, sus ojos lograron aclimatarse en la oscuridad haciendo más claro la figura de esta roca con formación extraña. Eran enormes cuernos y un rostro imposible de confundir.

—Un dragón... —Ella susurro con una voz asombrada.

—¡Chica! —Eso trajo la atención de ella, por poco olvidaba al grupo que estaba arriba.

—¿Qué pasa ahí abajo?! —La voz se escuchó otra vez.

—¡Nada! —Exclamó Eli—. *¡Hay algo aquí abajo que nadie va a creer!* —Ella pensó.

Eli grito fuertemente mientras se acercaba a tocar esa enorme cabeza que parecía mirarla. Sabe que los esqueletos de dragones son muy populares en los museos, siempre atraer a todos a verlos. Criaturas de leyendas, canciones y cuentos. Todos dicen que se extinguieron, que hubo un gran cataclismo que los mato a todos y solo los restos fueron dejados atrás. Ella recuerda ver el esqueleto de uno de ellos cuando era niña, cuando vivía en el orfanato y los llevaron a ese lugar como paseo.

—En verdad es un dragón—. Cuando toco la cabeza, un fuerte terremoto sacudió el suelo.

Ella trató de moverse rápidamente pero su mano que estaba tocando la cabeza del dragón, no se despegaba de él. Una luz surgió del dragón petrificado que fue creciendo poco a poco, se volvió tan grande que los hombres quienes estaba en lo alto del profundo agujero solo podían ver a semejante iluminación con miedo y confusión.

De la chimenea la luz fue disparada hasta el cielo, atrayendo la atención de diversas personas, tanto en la ciudad minera como a los alrededores y cierto grupo de protestantes que miraban estupefactos semejante luz.

Eli sentía que su cuerpo ardía con algo, ella no sabía que. Era cálido como si algo dentro de ella estuviera brincando de alegría, pero era demasiado para Eli.

Gritó con fuerza porque sentía que algo dentro de ella había explotado. Una sensación que la aterraba, sintió la energía de su cuerpo escapar y ser reemplazada por algo diferente.

El grito debió de ser muy fuerte porque empezó a escuchar gritos por encima de ella. Pero no los podía entender, ella se rindió al cansancio que la invadía y lo último que pudo recordar. Fueron, dos grandes y brillantes ojos dorados viéndola en confusión y anhelo.

Capítulo 3

Capítulo dos

Eliazor despertó al sonido de un fuerte grito en su alma, miró a su alrededor confundido y asustado. Su vista está nublada, su cuerpo entumecido, pero lo que miraba frente a él, la pequeña figura, el cabello rojo, el cuerpo joven de una chica. Lo despertó violentamente.

Él la miró con desesperación, no puede respirar como es debido. Es un sentimiento de agobio fuerte, sobre todo cuando la noto en suelo sin moverse.

—¡Maia! —Eliazor grito desesperado, llorando por su jinete. No sabe dónde está o porque está en una cueva, pero tomó el cuerpo de la pequeña cuidadosamente como si en cualquier momento desapareciera.

—Estoy aquí, Maia—. Eliazor susurraba con lágrimas brillantes en sus ojos dorados. La memoria de ella azotando el suelo fuertemente y verla sin vida alguna frente a sus ojos. Mortifica al dragón como nada en su vida.

—Por favor, dime que estás respirando, dime que no está muerta—. Eliazor dijo acariciando la cara de su Maia. Con su larga garras. Escuchó un fuerte sonido provenir de arriba de él, como si algo se está acercando a ellos.

Pánico entró en la mente del dragón, no sabe qué está pasando. Pero no dejará que nada le pasa a Maia. Por lo que él, aún entumido, desorientado, casi ciego y débil. Se arrastra de la cueva, escalando hacia arriba.

Cada vez que sube, su gran cuerpo empuja las paredes angostas de esta rara cueva. Parte de su cuerpo está enterrado, la mitad de hecho. Haciendo que Eliazor rugiera otra vez, fuertemente. Su mente está tan llena de muchas cosas, asaltado por memorias, por horribles sueños. Todo lo que hace en estos momentos, es puro instinto de proteger a su jinete. Sin importar que.

Cuando por fin pudo zafarse de la prisión rocosa que abrazó su cuerpo tanto tiempo, sin pensarlo dos veces, se impulsó con todas sus fuerzas, para librarse su encarcelamiento. Su cabeza por fin pudo ver un cielo oscuro y escucho gritos que hacen eco en su mente. Puesto que no está en todos sus sentidos como para que él entienda que pasa.

El gran cuerpo del dragón sale poco a poco y él está rugiendo a cada acción. Cada empuje que hace, transforma todo a su alrededor. La tierra tiembla por su presencia, incluso el cielo parece despegarse a su voluntad, su gran ser es tocado por los rayos del sol que perforan con fuerza divina, las nubes oscuras, trayendo un bienestar al dragón. Eliazor ruge con gran fuerza, para destruir cualquier posibilidad de amenaza a su jinete quien está protegida en su pecho, sosteniendo a la chica con cuidado en la palma su pata. Pero al ver a su alrededor, logro confundir e incrementar su pánico un poco más.

Lo que mira, destrozó la poca concentración que tiene, torres largas y altas escupiendo humo negro al cielo. Edificios raros, que él no entiende o nunca ha visto antes. Son edificaciones de metal, que acuchillan la tierra, con un ruido infernal. Su grito, en forma de rugido sacude a su alrededor. Las ventanas de los edificios explotan, el mismísimo cielo se aclaró abruptamente, como si una bomba estallara en lo alto. Eliazor trata de alejarse de esta pesadilla, de este sueño perturbador. Pero su cuerpo aun entumido no le responde, quiere mover sus alas, pero estas siguen contraídas a su cuerpo. Su cola apenas se mueve como él desea, la frustración y miedo crece. En su aterrado ser, sólo puede actuar de manera animal.

Movió su cuerpo por el suelo, casi arrastrándose como un gusano enorme, pero poco a poco el ser de Eliazor parece estar despertando. Golpeo todo a su alrededor de manera brutal, las máquinas fueron las primeras que sufrieron su paranoia. Él usa sus dientes para despedazar todo y dejar nada de su enemigo imaginario.

Las torres que atacan el cielo con esos humos negros, sufren el mismo destino. Cada vez que una cae, el ruge victorioso. Atacó los edificios con sus filosas y largas cuchillas de sus patas. Solo dejando las marcas de sus garras incrustado en las paredes.

Miro a las pequeñas personas corriendo, alejándose de él, gritando cosas que no entiende. Lo que los mortales en este lugar hacen o dicen, no son de su importancia, pero noto algo. Era un grupo muy pequeño provenir de uno de los agujeros de la montaña.

Niños mortales, todos lo miran en terror y gritan en su dirección. El rugió una vez más y en un movimiento él se preparó para atacar a estas personas. Eliazor no sabe de qué lado están, si de Aterion o Alteon. No va a poner a su jinete en peligro otra vez.

Sintió el fuego en su interior lentamente regresar, abriendo su gran boca él preparó un ataque fugaz con fuego.

Pero antes de que lograra hacer algo, él escuchó un grito de una pequeña quien miro sus ojos dorados. En ese momento, no pudo proseguir con su

ataque.

Él no puede atacarlos, a estos niños mortales, es imposible, algo lo detiene. No puede ir en contra de ese sentimiento, por lo que simplemente se retractó.

—De nada, para eso estoy. Para ayudar a lindas niñas como tu—. La fuerte memoria paso por su mente.

—Un placer conocerte Elizabeth, mi nombre es Eli—. Ese nombre no era familiar, pero resuena en su cabeza con fuerza y cariño.

Eliazor mejor decide abandonar este lugar, antes de que dragones y jinetes enemigos lo encuentren. Suspiro profundamente, con fuerza estiró sus largas alas y sin dudar un momento más. Mueve con toda su fuerza su cuerpo.

En poco tiempo, él está flotando y una nueva energía renovada en su cuerpo surgió con rapidez. Con un gran rugido de victorioso, el dragón vuela con vigor e impunidad. Su cuerpo es ahora visible por todos, que ven con palpable horro a una criatura de historia y leyendas volar sobre la ciudad minera.

Dejando atrás una ciudad en ruinas en su despertar y un recordatorio mortal. De que algo que se pensó que era solo un mito, historia que fue olvidada al pasar los milenios, acaba de regresar a la vida de manera violenta y destructiva. Pero para otras personas, es el momento de empezar a moverse y sus objetivos son el cambio del mundo. Para bien o para mal.

EL AUTÓMATA

¡HOLLINSWORTH EN RUINA!

¿ATAQUE DE UN DRAGÓN O ALGO MAS?

Ayer a las doce del mediodía, del día 24 del segundo mes del ocaso del año 121 de la edad bronce. El mundo ha despertado a una criatura que se ha pensado extinta por miles de años. Un dragón.

Reportes indican que la ciudad minera de Hollinsworth, que es propiedad de la industria Wilther, conocida por su exportación y venta de carbón. Ha sido "atacada" por un dragón, que parece haber despertado de manera violenta y destruyó gran parte de la ciudad minera en su furia. Las diversas fuentes de información indican que la cifra de daños rebasa fácilmente los millones de

monedas de oro con 1023 heridos y un desaparecido. Los voceros de la industria Wilther, han aclarado a primera hora que se encargará de pagar por todos los daños y asegurar que sus trabajadores sean tratados por los mejores médicos del país. En cuanto a las preguntas respecto a la validez de los hechos, se negaron a dar un comentario.

Pero varios de los trabajadores que han sido testigos del incidente, han dado sus comentarios acerca de lo sucedido: "Era enorme, una criatura que jamás pensé que miraría en mi vida."

"Mordió los taladros y los destrozó como si fueran de cartón."

"Puede volar, esa cosa realmente vuela...era plateada y sus ojos eran dorados... ¿Qué hemos despertado?"

"Sabía que seríamos castigados por no respetar a los dioses, esto es un recordatorio, un gran recordatorio."

Un gran recordatorio que será muy fácil de recordar, ya que más reportes se acercan con las mismas reacciones por parte de la nación libre de Gelierish, quien ha mandado a su fuerza militar para localizar a supuesto dragón en su territorio. Esto trajo también diversas protestas por parte de diferentes grupos de historiadores, geólogos y arqueólogos que se hicieron dar a saber de sus opiniones inmediatamente. Estos grupos afirman que es una oportunidad de uno en un millón para obtener más información acerca de estas míticas criaturas y el gran cataclismo de hace más de tres mil años. Estos grupos fueron respaldados por varios reinos y naciones. En especial el reino de los altos elfos, quien implora recordar y respetar a los dragones. Ellos han enviado a un grupo de altos "Investigadores" para ayudar en la búsqueda e investigación del dragón. Por su lado la nación de Gelierish, ha declaró que su prioridad es la seguridad de su gente, ante todo y estará en contacto con los gobiernos aledaños para una fructuosa cooperación. Aunque el primer ministro del reino de Ingletearia no ha dado declaraciones de lo sucedido, el reino ha optado por mantener sus fronteras más fortificadas y enviar destacamentos militares al norte. Causando gran tensión entre Gelierish y el reino de Ingletearia. Seguiremos al contacto respecto a este increíble incidente y las reacciones de las naciones. Como siempre, aquí en el mejor periódico continental buscaremos la verdad con hecho tangibles.

Periodista Yura Ragon

El mundo despertó con las noticias de algo que pocos creen sin importar que. Pero era la increíble cantidad de testigos, tanto de trabajadores, cómo mismos jefes de plazas que era algo imposible de esconder. También por el hecho de varios reportes de avistamientos de un dragón, cruzando la frontera del reino de Ingletearia a la nación libre de Gelierish. Causando un problema para la fuerza militar de ambos países. Que trajo validez a este increíble hecho.

Pero un cierto hombre que se encuentra en medio de las ruinas de lo que alguna vez fue una ciudad minera, mira a su alrededor con cierta calma en su ser y cansancio en sus ojos.

—¡Lord Collinwood, señor! —La voz trajo la atención del lord. Quien agotado volteo a ver el rostro de su asistente. Una bella elfa de piel morena y brillante cabello rubio corto.

—¿Ahora que pasa? —Él preguntó cansado.

—El lord Glonwall y lord Stonewall llegaron. Lo están esperando—. La elfa dijo un poco estresada.

—Iré inmediatamente, gracias Meri—. Él dijo.

El lord Collinwood miro a la pared frente a él por última vez, la gran cicatriz del edificio destruido, le trae cierta sensación en su cuerpo. Las garras de ese dragón, son enorme y poderosas.

Lo suficiente como para dejar un recuerdo para posteridad en ese edificio.

Él siguió su camino directo a los enanos quienes se han tomado el papel de amedrentar su persona de manera muy especial.

Lord Collinwood pensó de manera agridulce que ya no se tiene que preocupar por los manifestantes, ya que después de todo ahora se la pasan rezando afueras de la ciudad. Junto con todos los que vienen al río, para limpiar sus pecados. Hollinsworth ha sido cerrada indefinidamente por este incidente y la mesa no está para nada complacida respecto a eso. No solo es por la cantidad abrumadora de oro que costará reparar los daños, sino también los trabajadores de las minas han estado creando problemas por la falta de pagos y si no fuera suficiente. Periodistas del todo el mundo han estado intentando escabullirse para obtener mejores fotos, historias y testigos de lo sucedido.

Hay un gran precio para cualquier persona que tome una foto del dragón.

Causando una euforia total por todo el mundo.

Ahora el pobre hombre, solo se consume en agobio con los constantes intentos de los periodistas y fotógrafos han estado tratando de escabullirse a la ciudad minera. Para tomar mejores fotografías de lo sucedido.

Estos causan grandes problemas de seguridad, pero lo más importante, lord Collinwood teme por lo que pasara si encuentran a los trabajadores pequeños.

La desaparición de niños es un secreto abierto en el reino de Ingletearia. Los grupos más secretos que se encargan de este, modestos trabajos están muy ligados a lo alto de la política.

Creando una red de tráfico de personas como nunca antes, las autoridades del reino no tienen éxito alguno para lidiar con este horrible problema y lord Collinwood solo puede ahogarse en la preocupación de lo que puede pasar si los medios de comunicación del continente descubren a las docenas de menores de edad quienes trabajan en las minas sin descanso.

Eso puede hundir a la industria Wilther de manera definitiva, algo que le puede costar su trabajo y si es honesto consigo mismo... su vida. Por eso mismo, no ha perdido tiempo en poner a todos los... pequeños trabajadores en un mismo lugar. Hasta que las cosas se calmen un poco.

—¿No han causado problemas? —Él preguntó.

—Ni uno por ahora. Al parecer aún están asustado por la presencia del dragón y la destrucción de la mina. No creo que dure mucho eso para ser sincera, lord Collinwood—. Ella responde preocupada, siguiendo lentamente al lord, esquivando los escombros de su paso de manera cuidadosa.

—Mantenlos así, no quiero más problemas. Solo esperemos que todo se calme un poco y luego los dejaremos... no sé. Aun no pienso que hacer después de eso—. Lord Collinwood dijo cansado.

—No quiero sonar grosera milord, pero no creo que esto se calme muy pronto—. La elfa dijo.

—Lo sé, lo sé. Solo queda ver que pasa—. Meri la elfa parece pensar algo, pero decidió no decir nada.

Ambos se caminan de manera lenta, no quieren llegar a su destino y cada

momento que pasa es como un clavo en sus pies.

—Ah, lord Collinwood, un placer volverlo a ver—. La voz del enano cuyos dientes filosos, reflejan una mirada depredadora.

—Lord Glonwall, lord Stonewall—. Él dijo con una pequeña reverencia. Mientras los dos enanos miran a su alrededor con ojos fríos.

—Lord Collinwood—. El rechoncho enano, lord Stonewall respondió.

—Los daños de la ciudad son más graves de lo que pensé—. Dijo el lord Stonewall.

—Estamos trabajando lo más rápido que podemos para limpiar los escombros y catalogar los daños de la maquinaria—. Lord Collinwood dijo con una voz muy tensa y mecánica. No viendo a los nobles enanos a los ojos.

—Bien, pero no estamos aquí por eso. Sabemos que todo lo demás está en sus capaces manos. Pero nuestras preocupaciones son acerca de otra cosa, algo más delicado por decirlo de una manera—. Lord Stonewall dijo con una voz que trajo un gran escalofrío al pobre lord Collinwood.

—¿Otro asunto? —Él dijo con miedo en su voz.

—Los... niños, lord Collinwood. Como sabrás, los periodistas están como cuervos sobre cualquier noticia involucrando a este dragón y Hollinsworth. Está en la mira de todo el mundo, por lo que si encontraran a estos... pequeños. Causara muchos problemas para la industria, por lo que, nosotros, la mesa. Nos encargaremos de ellos—. Los dientes terroríficos y los ojos malvados. Hacen que tanto la elfa secretaria, Meri y el lord Collinwood se encuentren en total pavor al escuchar eso.

—Lord Stonewall, lo siento por interrumpir. Pero, ¿a qué se refiere con eso? —Meri hablo con nervio.

—No tiene por qué preocuparse de los detalles, solo que dentro de unos días. Unos, asociados nuestros, van... a trasladar a los pequeños trabajadores fuera de aquí—. Lord Stonewall dijo con orgullo en su voz. Como si todos los problemas desaparecieron de su mente.

—Pero... —Lord Collinwood trato de hablar, pero rápidamente fue interrumpido—. No hay necesidad de preocuparse por esto más. Dentro de unos días, todo quedará atrás—. Dijo lord Glonwall.

—Ahora, mientras tu estas aquí asegurando que las reparaciones de Hollinsworth están procediendo de manera efectiva. Lord Glonwall y yo tenemos que ir a Queensworth para una cita con la reina—. El enano dijo

con un cierto tono áspero y de irritación.

—¡Lord Stonewall! —Lord Collinwood exclamo.

—¿Que? —Preguntó el enano de manera violenta.

—¿Qué planea hacer con los... niños? —Esa pregunta trajo risas por parte de los enanos.

—Nada—. El enano con horribles dientes dijo mientras se alejaba de la pareja quienes miran con horror a los enanos irse sin remordimiento alguno de lo que planean hacer. Algo está claro en la mente del lord Collinwood, tiene que hacer algo y rápido. Puesto que no quiere tener en su conciencia sea lo que sea, lo que esos enanos planean hacer con los pequeños. Incluso si se mete en horribles problemas con cierto grupo criminal.

A kilómetros de distancias, en los bosques profundos de las montañas calavera de la nación de Galierish. Una joven de cabello rojo está en el suelo, retorciéndose en sus sueños.

Esta chica, siente que vuela en la oscuridad. De repente, su cuerpo se siente pesado y en sus sueños. Ella toma forma de otra persona, como si observará lo que está hace en primera persona.

—*¡Maia!* — La voz de una joven con corto cabello dorado y ojos grises, trajo la atención de Eli. Quien ve todo frente a ella, como si estuviera despierta en un sueño.

—*Lise, ¿Qué pasa?*

—*¿Escuchaste lo que pasa?* —Lise pregunto nerviosa—. *¡Titanes están atacando la costa de Velaria!* —Exclamó Lise.

—*Lo sé, Aterion está organizando nuestras fuerzas en el continente*—. Maia dijo seriamente.

—*Pero, ¿dónde están nuestros señores?!* —Lise dijo frenéticamente—. *¿Dónde están los dioses?!* —Lise parece estar al borde de un ataque de pánico y Maia rápidamente tomo sus manos para calmarla.

—*¡Lise, tranquila!* —Maia dijo.

—*Todo está bien, nuestros señores... deben de... de estar ocupados. Ellos no nos dejaran solos. Todo estará bien*—. Maia dijo algo forzada.

—¿Segura? —Dijo Lise con una voz con un poco de esperanza.

—No hemos recibido ni un tipo de señal de ellos por años... todo está tan callado. No hemos podido ir a casa... extraño a los campos de Carmeli, Maia. ¿Ellos no nos abandonarán verdad? —Lise dijo casi con una voz rota.

—Nunca, Lise. Ellos deben de tener una razón, solo hay que creer, confiar. Tenemos que tener fe de que nuestros señores, estarán de vuelta muy pronto—. Maia logró calmar a la pobre chica frente a ella. Quien parece relajarse un poco.

—Venga, Eliazor y Moran deben de estar desesperados—. Maia dijo con una pequeña risa mientras tanto. Lise y ella caminan de manera rápida de este lugar.

Eli noto lo grande que era, grandes muros blancos con increíbles pinturas y murales representando cosas, extrañamente familiares. Como si supiera que son y lo que representan. Rápido noto en donde están, Eli miró detrás de los ojos de Maia, las nubes que están frente a ella. Era como si estuviesen en un lugar flotando en las nubes. Como un castillo construido en los cielos.

—¿Listas? —El dragón de escamas plateadas dijo con una voz seria. Eli lo reconoció rápidamente, el sentimiento de familiaridad era mucho.

—Eliazor, ¿Qué está pasando en la costa de Velaria? —Maia pregunto mientras montaba a su dragón. Lise hacia lo mismo con Morán, el dragón de piel negra y pelo blanco.

—Titanes, al parecer notaron la ausencia de los dioses y están atacando las costas del continente de Velaria—. Eliazor dijo con un tono sombrío.

—De seguro es Gorgolia, no pienso en alguien más que capaz de atacar deliberadamente el mundo mortal. Solo él rompería el juramento de los celestiales—. Dijo Morán preparándose para volar junto a Eliazor.

—No importa, tenemos nuestro propio juramento. Tenemos que defender el mundo de los mortales. Gorgolia caerá ante nosotros como en el pasado —. Dijo Maia de manera fría. Por su lado, Lise, parece nerviosa al escuchar eso. Incluso Moran, su dragón esconde muy bien su ansiedad.

Algo que Eliazor y Maia notaron rápidamente.

—Está bien, Lise, Moran. Aterion y Merith están con nosotros. Al igual que Alteon y Jule también—. Dijo Maia tratando de tranquilizarlos.

—*Yo aun no nacía cuando la guerra titánica paso, tengo algo de miedo*—. Dijo Lise honestamente. Morgan volteo su cabeza y tiernamente toco su frente con el de ella. Haciendo que Lise riera, y regresará la afección acariciando a Moran.

—*No te preocupes, Lise. Los titanes quizás sean del tamaño de una montaña y tengan poderes mágicos capaces de destruir continentes enteros...* —Maia solo golpeo a Eliazor girando sus ojos.

—*Eliazor, cállate mejor*—. Eliazor fingió dolor atrayendo una gran risa al grupo. Eli observaba en esta extraña visión como ambos dragones y jinetes volaban de manera increíble los cielos.

Una vista increíble esta frente de ella, Eli casi puede sentir el aire en su rostro y las nubes en sus manos.

—*Maia, ¿cómo son los titanes?* —Preguntó Lise. Mientras ambos dragones vuelan cerca del uno y el otro.

—*Las pinturas y esculturas no le hacen justicias honestamente. Son seres primordiales de magia y naturaleza. Con increíble fuerza e inteligencia. Hemos vivido en paz por mil años, desde el juramento de los celestiales después de la guerra titánica. Siempre quédate cerca de mi Lise, en grupos. Es la única manera en que podemos derrotarlos*—. Lise miró a Maia un poco preocupada. Algo que Maia noto.

—*No te preocupes, yo también era muy joven cuando me encontré con un titán*—. Eliazor solo resoplo muy irritado.

—*Yo no diría, "encontrar" pero si eso quieres decir*—. Dijo Eliazor.

—*Pero, ustedes son famosos por derrotar al gran titán Usloath en la guerra titánica solos*—. Moran dijo.

—*¡Exacto!* —Exclamó Lise.

—*¡Ustedes conocen a Alteon, jule, Anterio y Merith!* —Lise dijo.

—*Solo somos conocidos, ellos son de la primera generación, Eliazor y yo somos de la segunda. Solo es conciencia, ellos fueron mis mentores y de Eliazor también*—. Lise la miraba de manera dramática. Incluso Moran miro a Eliazor con increíbles ojos.

—*Mi mentora es parte de los grandes... Increíble*—. Maia solo siente algo de vergüenza. Hace poco ella tomó su papel de mentora para la tercera generación de dragones, Lise era una de ellos. Ella era muy rápida y hábil con el arco arcano. Apenas tiene ciento doce años de edad y ya es una

hábil jinete.

—*Todo saldrá bien, solo siguenos a Eliazor y a mí. Todo estará bien*—. Maia dijo y Eliazor sonreía de la única manera en que un dragón puede hacer.

En la distancia, en las nubes claras que reflejan el brillar del gran sol. Un gran dragón de escamas doradas se mira en horizonte, sus alas eran grandes y su sola presencia era gloriosa.

—*Antherion*—. Dijo Eliazor.

—*Merith*—. Maia dijo también.

Pero Eli sintió algo extraño, un sentimiento muy cerca al amor, a un punto Eli no sabía si era sus sentimientos o los de Maia, pero antes de que ella pueda ver con mayor detalle a ese dragón maravilloso y a la jinete.

El cuerpo de Eli pareció sentir una energía correr en su ser, de manera violenta. Ella despertó y lo primero que sus ojos ven.

Son otros ojos dorados que la miran detenidamente y Eli solo pudo hacer lo más lógico en ese momento. Grito por su vida, como nunca antes lo había hecho.

Eliazor



Capítulo 4

Capítulo tres

Eli mira con un estado de pavor total a la figura frente de ella. No sabe qué hacer, esta simplemente grito con fuerza y trata de correr sin éxito alguno.

—¡Un dragón! —Ella grito apuntando con su dedo.

—¿Dónde?! —El dragón dijo volteando a su alrededor. Eli solo se quedo con la broca abierta, no creyendo que el dragón haya bromeado en estos momentos.

—Oh, si es cierto, soy yo—. Dijo el dragón mofándose de la chica.

—Eh... —Eli miro en confusión.

—Cierra tu boca chica, se ve feo. Ahora quiero saber algo importante. ¿Quién eres tú? —El dragón dijo acercándose lentamente.

El claro cielo demostró el plateado ser, los ojos dorados y los cuernos del dragón. Lo hacen ver de una manera gloriosa, algo increíblemente maravilloso.

Pero para Eli, era un fuerte apretón en su corazón, ella sabe quién es. Era la misma figura que vio en aquel oscuro agujero en la mina.

—Eliazor... —Ella susurro y el dragón la ve con confusión.

Eliazor la miro con sus ojos dorados de una manera critica, él miro cada detalle de su cara, el cabello, los ojos, las mejillas. Todo mínimo detalle y él solo puede negarse a sí mismo cualquier parecido de esta chica con su jinete. O mínimo intentarlo.

Ya que no puede negarlo, sin importarle que tanto lo desea, era imposible negar que esta chica. Era la viva imagen de Maia. Un poco joven sí, pero era ver a Maia frente a él, como si nunca fuera muerto.

Cuando llego a este lugar, tuvo que pasar unas horas tratando de relajar su cuerpo, en entender lo que pasa a su alrededor y porque trajo él a esta chica con él.

Eliazor siente la conexión entre ambos, pero no lo puede creer. Ella sabe su nombre, eso no debe de ser posible, no lo puede ser.

—¿Cómo sabes mi nombre? —Eliazor pregunto.

—Nombre... Eliazor es tu nombre—. Eli respondió aún aturdida por la presencia del dragón frente a ella.

—¿Cómo sabes mi nombre?! —Él exclamo con fuerza. Su voz logra retumbar todo a su alrededor.

La pobre chica, se logró hacer más pequeña frente al dragón. En un momento de valentía, Eli logro mirar al dragón a los ojos y con gran esfuerzo. Ella logro hablar.

—¡Solo lo sé! —Ella dijo—. ¡No sé porque o como! —Eliazor la miro detenidamente por varios momentos.

—Eso dices, ¿dime chica? ¿Dónde has escuchado ese nombre? Dime—. Eliazor dijo acercándose a ella, de manera rápida y terrorífica. La pelirroja no pudo responder, siendo que el dragón se mueve de manera rápida frente a ella. Dejándola en un estado de terror.

—Dime, cuenta tus relatos, enséñame que eres, como puedes decir ese nombre, ¿tienes voz? —El dragón pregunto.

—Yo... —Ella simplemente no puede responder. Sin importar que tanto intente. Algo que pone de manera irritada a Eliazor.

—Eres, Eli, ¿verdad? —Eliazor pregunto. Bajando su cabeza frente a Eli. Ella sostiene la respiración mientras ve cada detalle de la cabeza enorme del dragón.

Su piel es brillante, le recuerda a una escama de pescado que brilla en la luz. Pero sabe que la piel del dragón es mucho más fuerte y dura que cualquier metal de este mundo. Ella aplasta el deseo de tocarlo, siendo que aun esta aterrada.

—Sí, ese es mi nombre—. Eli respondió nerviosa.

Él gruño moviéndose alrededor, dejando marcas en el bosque. Eli está conflictiva, por ambos sentimientos de asombro y terror. Mirando al gran dragón moverse de un lado a otro, destruyendo arboles a y pastizales a su paso. Gruñendo palabras, usando su larga y puntiaguda cola para mostrar su irritación.

—¿Cómo es posible? —Eliazor se pregunta una y otra vez.

—Pero quizás... —Eliazor miro a Eli y recordó la extraña memoria. Cuando

miro a los pequeños niños humanos, esa repentina visión que tuvo.

—Quizás sea una señal de los dioses—. Dijo con un susurro.

—Chica, ¿acaso has tenido sueños? —Eli se quedó en silencio.

—¿Creo...? —Ella dijo de una manera patética.

—¿Crees? —El dragón miro a la pequeña irritado.

—¿Crees que tienes sueños?! —Eliazor hablo claramente molesto—. ¡¿No puedes responder o simplemente eres estúpida?! —Él dijo.

Normalmente Eli fuera gritado del miedo, pero esta vez sintió un fuerte coraje dentro de ella.

—¡No soy una estúpida! —Eli grito en dos pies. Mostrando furia en sus ojos esmeraldas. Eliazor la miro sorprendido y con otro ataque de familiaridad.

—¡No lo soy! —Ella dijo valientemente. Mirando fijamente a Eliazor.

—Hasta tienen la misma manera de enojarse—. Eliazor murmuro viendo fijamente a la pelirroja.

—Bien, no lo eres, pero dime pequeña. ¿Has tenido una especie de visión? ¿Sueño quizás? —Él pregunto con un tono más suave.

Eli cerro sus ojos, relajo su mente y rápidamente recordó ese sueño que tuvo. El aire en su frente, tocando sus dedos, la pareja que la acompañaba y en el horizonte. Una figura mística que la hacía sentir, extraña.

—Recuerdo... Un templo o creo que era un templo. En lo alto de unas montañas, parecía que flotaba en las nubes y a... —Ella se quedó callada por un momento.

—¿Qué pasa? —Eliazor presiono.

—Lise y Moran—. Eliazor se acercó a ella, asustándola un poco.

—¿Qué más? —Él dijo gentilmente.

—En la distancia, una figura, grande y dorada. Merith... —Ella susurro.

—Anterion—. Eliazor gruño.

—No recuerdo nada más. ¿Qué significa eso? ¿Por qué tengo estos sueños? —Ella preguntó.

—No lo sé. No tengo ni la más mínima idea de que pasa, de porque siento la conexión contigo, no debería sentir esta conexión con nadie. Solo con mi jinete—. Eliazor susurro lo último.

—¿Conexión? —Eli pregunto.

—Mmm, dime chica, ¿Qué sabes de los dragones? —Él pregunto.

—Que eran criaturas míticas, antiguas, extinguidas por el cataclismo de hace más de tres mil años—. Ella responde rápidamente.

Cada cosa que dice, logra que Eliazor se sienta más confuso que antes.

—¿Extintos? —Eliazor siente que sus fuerzas se alejan de él.

—¿Cataclismo? —Él siente un nudo en sus gargantas. Como si no quisiera creer lo que escucha.

—¿Qué tipo de cataclismo? —Él pregunto, no mirando a la chica quien parece preocuparse por él por alguna razón.

—Nadie sabe... Solo teorías, algo paso, algo muy grande. Destruyo grandes partes de este mundo, extinguiendo muchas razas, o eso dicen. Es todo lo que sé—. Ella dijo callada.

—¿Qué ha pasado? —Eliazor se preguntó así solo.

—¿No sabes? —Eli le pregunto sorprendida.

—¿Saber qué? —Eliazor solo pudo responder sombríamente.

—Eh, por qué hubo un cataclismo de esa magnitud. ¿Dónde estaban los demás dragones? —El dragón la miro detenidamente y pensó como responder.

—Peleando entre si quizás—. Él dijo sombríamente.

—¿Entre sí? —Eli trata de entender a qué se refiere con eso. Por lo que sintiéndose más cómoda en su presencia, se acercó a él un poco.

—¿Los dragones se enfrentaban entre ellos? —Eli pregunto.

—Sí, después de la segunda guerra titánica, hubo ciertos problemas... Causando una guerra entre dragones que duro décadas. Nuestros números ya eran pocos de por sí, muy bajos para ese entonces, quizás

solo unos cientos si a lo mucho—. Él respondió.

—¿Titanes? —Eli lo miro confundido.

—Sí, titanes. ¿No ha escuchado de ellos? —Eliazor pregunto confundido.

—No, para nada—. Eliazor ahora está más que confundido, si no preocupado.

—¿No conocen a los titanes? —Él preguntó.

—Nunca había escuchado de ellos, mínimo yo. Quizás alguien más, pero es la primera vez que escucho acerca de titanes—. Eli dijo, sorprendida de si misma. Mirando como ya ella está al lado del dragón sin problema alguno.

La conexión de ambos, se vuelve más fuerte, ella lo siente. Era como una cascada de poder, pasar por su cuerpo.

—Eso es un problema, un gran problema—. Eliazor dijo, poniendo su cola alrededor de Eli, sin darse cuenta.

—¿Pero por qué los dragones peleaban entre sí? —Eli pregunto. Eliazor suspiro y noto que el cielo se está volviendo oscuro.

—Abandono y lealtad... Contra tristeza y libertad—. Eliazor respondió triste.

Eli puede sentir lo mismo que el dragón, ese increíble y poderoso sentimiento de soledad. La inunda a ella igualmente que a él.

—Hermano contra hermano, hermana contra hermana—. Eli murmuro, sin saber por qué.

—Los dioses repentinamente dejaron de responder, fue como si algo cortara al mundo en dos. Nunca supimos la razón, pero nos desalojó de nuestro deber—. Él dijo triste.

—Pasaron años sin contacto, pero seguimos leales. Asegurándonos de que el mundo estuviera en paz, pero hubo muchos conflictos, tanto por parte de los mortales como de otras entidades quienes parecieran esperar el momento de atacar—. Eli escuchaba atentamente a cada palabra del Dragón.

—Los titanes, eran seres de increíble poder y tamaño. Ellos pelearon por el control del mundo milenios atrás, pero los dioses no son lo que son por nada. Ellos crearon a seres de poder, quienes deber era proteger el mundo y el reinado del Alba—. La voz orgullosa de Eliazor hace eco en el

alma de Eli. El bosque alrededor de ambos, parece tener el mismo sentimiento.

—Dragones—. Dijo Eli.

—Sí... Dragones—. Eliazor dijo triste.

—¿Por qué siento lo que tú sientes? —Pregunto Eli repentinamente.

—Me siento cómoda contigo, una persona normal debería estar gritando como loca, corriendo lejos de ti. ¿Por qué me siento tan en paz contigo?

—Eli pregunto, mirando a los ojos dorados de Eliazor.

—No lo sé, tú no eres mi jinete incluso si te pareces... A ella—. El gran dragón plateado respondió.

—¿Maia? —Eli dijo.

—Sí, Maia—. Eliazor dijo.

—¿Cómo era ella? —Pregunto Eli suavemente.

Eliazor solo la mira detenidamente, pensando en cómo responderle de manera rápida. Siendo que, para él, su jinete aún está muerto. Cuando Eliazor estaba a punto responder, alrededor de ellos. Un fuerte viento trajo hojas de manera violenta.

Eli grito asustada por la manera en que el viento la rodea, brillos que parecen luciérnagas la abrazan. Eliazor por su lado, parece estar mirando de manera graciosa a la pelirroja, quien está siendo atacada por esos insectos.

—El bosque parece estar dándonos la bienvenida—. El gran dragón dijo.

El viento del bosque y los árboles parecen moverse de un lado a otro. Hablando entre sí, algo que trajo un sentido de bienestar a Eliazor.

—¿Qué es esto? —Eli pregunta de manera asustada. Tratando de alejar a las extrañas luces de ella.

—Son anibas—. Dijo Eliazor.

—¿Anibas? —Pregunto Eli.

—Son representaciones de la naturaleza. Pequeñas esferas de energía que pueden transferir su esencia a seres de magia—. Él dijo gozando del

sentimiento que las Anibas le traen a él.

Las Anibas reposan logrando crear un mantel de luz sobre él. Eli por su lado parece estar completamente tesa en el mismo lugar, mientras tanto las pequeñas esferas de luz reposan sobre ella. Siendo la razón por la que Eli se encuentra en una posición muy peculiar por decirlo de una manera.

—¿Qué es esa posición? —Pregunto Eliazor riéndose un poco.

—¡No me puedo mover! —Dijo Eli—. ¡Me van a picar!

—¡No te van a picar! —Exclamo Eliazor.

—¿Cómo lo sabes?! —La chica respondió exageradamente.

—Primero, no son bichos. Son pequeñas esferas de energía, de magia. Segundo, lo único que hacen es restablecer tu ser si careces de fuerza vital y tercera te ves ridícula en esa posición—. El dragón dijo.

—¿Y qué hago? —Dijo Eli con sus brazos abierto en posición de espantapájaros.

—Nada—. Eliazor dijo con una gran sonrisa en su rostro.

—¿Nada?! —Ella exclamó.

—Relájate, una vez terminen se desintegrarán—. El dragón dijo.

—¿Vez? —Las esferas poco a poco perdían su brillo y lentamente desaparecen. Eli miro asombrada y al mismo tiempo su cuerpo se siente más fuerte.

Como si su sangre ardiera, pero sin dolor. Era cálido y agradable.

—Wow—. Ella dice.

—¿Cómo te sientes? —Eliazor pregunto.

—Me siento, como si estuviera en fuego—. Ella dijo.

Eliazor la miro por unos segundos y de la nada él escupió una bola de fuego. Eli grito aterrada, cuando el fuego empezó a envolverla.

—Deja de gritar, no te está haciendo nada—. Eliazor dijo irritado.

Eli miro como el fuego, no la lastima en lo más mínimo. De hecho, ella se

siente increíblemente cómoda.

—¿Sientes algo? —Él le pregunto a la pelirroja.

—Se siente... Cómodo—. Eli dijo.

—Ya veo, esto demuestra dos cosas, joven chica—. Eliazor dijo firmemente. Atrayendo la atención de la joven.

—¿Qué cosa? —Ella preguntó asustada.

—Uno, eres una maga de fuego—. Él dijo.

—¿Maga de fuego? —Eli pregunto.

—Sí, maga de fuego... Que controlan fuego... Y les gusta el fuego—. Dijo Eliazor muy lentamente. Burlándose de la pelirroja.

—¡No te burles de mí! —Eli dijo enojada, algo que hizo que las llamas brincaran junto a su temperamento.

—Wow—. Eli ve el fuego a su alrededor calmarse junto con ella.

—El fuego es tu especialidad. ¿Lo sientes? Como si estuviera vivo, como si te llamara—. Eliazor dijo.

Eli poco a poco, siente como si algo la llama dentro del fuego ardiente. Eli recuerda como las grandes calderas de las fábricas de las minas. Le hablaban en sus sueños. Ella siente como si las llamas murmuran y como Eli se siente increíblemente cómoda en el fuego.

—¿Controlo el fuego entonces? —Eli miro a Eliazor fijamente.

—Sí, hasta cierto punto claro. Apenas descubriste tu afinidad, no te recomiendo empezar a usar magia. Bueno, no creo que sepas como hacerlo en primer lugar—. Eliazor dijo.

—¿A qué te refieres? —Pregunto Eli.

—Magia es difícil de usar por primera vez. Requiere entender tu cuerpo, espíritu y usar tu esencia vital de manera responsable. No puedes simplemente lanzar bolas de fuego de tus manos solo porque sí—. Eliazor dijo.

—El fuego es un elemento y como todo elemento. Requiere entenderlo. Es por eso que no simplemente puedes empezar a usarlo de manera

irresponsable...

—¡Mierda! —Eliazor fue interrumpido cuando Eli sé prendido en fuego. Literalmente, ella estaba cubierta de fuego como si fuera una persona creada en llamas.

—¡Que te dije! —Exclamo Eliazor.

—¡No hice nada! —Dijo Eli mientras empezaba a correr de un lado a otro.

—¿No?! —Grito Eliazor.

—¿Entonces porque estas en vuelta en llamas?! —Eliazor rápidamente se aproximó a una chica gritando fuertemente mientras corre por el bosque.

—¡Apágalo, apágalo! —Eli gritaba sin parar.

—Relájate, el fuego responde a tus sentimientos. Si estás asustada y no te controlas más arderás. Simplemente respira profundamente y relájate—. Dijo Eliazor.

Eli por su parte trata de hacer lo que Eliazor dijo, poco a poco, ella se relaja. Tratando de pensar en cosas lindas, las llamas de su cuerpo se disipaban hasta que no quedan ni una.

—¿Vez? Es muy fácil—. Dijo Eliazor con una sonrisa.

Eli no piensa lo mismo, está completamente cansada por el susto de estar en vuelta en fuego.

—No volveré a hacer eso, incluso si no sé cómo—. Dijo Eli respirando profundamente.

—Ahora si te importa... —Antes de que Eliazor terminara de hablar. Un fuerte sonido se escuchó por los cielos, Eli miro confusa por unos momentos, pero rápidamente reconoció el sonido.

—¿Aeroplanos? —Eliazor escucho a Eli y él miró algo confuso al cielo.

Viendo esas cosas volando rápidamente, no sabe que son, pero si vuelan, son peligrosas.

—¿Son peligrosos? —Eliazor pregunto.

—Depende, si son de un ejército sí... —Eli dijo algo nerviosa.

—Pero, ¿qué hacen aquí? —Eli exclamo.

—Quizás vienen por mí—. Dijo Eliazor.

—¿Por qué? —Pregunto Eli.

—Me levante de malas—. Eliazor dijo a lo cual Eli simplemente recordó algo muy importante.

—¿Qué hiciste?! —Dijo Eli asustada repentinamente.

—No hice nada, esos niños están bien, solo destruir ciertas cosas es todo. Estaba muy confuso y desorientado—. Eliazor miro como la pelirroja está caminando en círculos, con un sentimiento de enojo y tristeza.

—Tengo que volver—. Dijo Eli.

—¿A dónde? —Pregunto Eliazor seriamente.

—¡A Hollinsworth! —Exclamo Eli.

—¡Los niños me necesitan! —Eli grito.

—No puedo permitirte eso—. Dijo Eliazor con un tono oscuro.

—¿Qué?! —Eli miro a Eliazor confundido.

—¿Por qué no?! —Dijo Eli—. ¡Tú me trajiste aquí, llévame de regreso!
—Exclamo la pelirroja.

—No—. Dijo Eliazor con finalidad.

—¡Llévame ahora! —El fuego vuelve a parecer en las palmas de Eli. Eliazor por su parte, no parece siquiera responder a la ira de la chica.

Él miró al cielo y noto que hay más de esos aeroplanos. Resoplando el tomo a la pelirroja quien está en vuelta en fuego, gritando profanidades y llena de ira.

—Silencio chica. Tenemos que ir nos a un lugar seguro para luego saber que hacer—. Dijo el gran dragón ignorando a la pequeña bola de fuego que se encontraba sosteniendo en su pata.

—Necesito respuestas y creo que sé dónde encontrarlas—. Eliazor sosteniendo a la pequeña bola de fuego en sus patas delanteras. Dio un pequeño salto y salto al aire ferozmente.

Una vez que lo hizo, Eliazor noto que esas cosas voladoras parecen girar a su dirección. Por una parte, él está algo sorprendido que los mortales crearan algo como esto, pero noto rápidamente ellos giraron a su dirección rápido.

Rápidamente escucho un fuerte sonido, como pequeños truenos y de repente. Como cascadas de pequeñas luces golpeando su cuerpo, disparos de los aeroplanos se escucharon.

Esto solo logra irritarlo más que nada, pero antes de que lograra eliminar esas molestias. Escucho una voz en su mente.

—*No lo intentes!* —Enojado, Eliazor solo gruñó fuertemente y estiro sus grandes alas para perderse en el horizonte. Dejando atrás a ciertos pilotos simplemente asombrados por lo que fueron testigos.

Capítulo 5

Capítulo cuatro

EL AUTÓMATA

¡DRAGÓN A LA VISTA!

¡AVISTAMIENTOS POR TODO EL MUNDO!

Ayer a las seis de la tarde, del día 27 del segundo mes del ocaso y del año 121 de la edad de bronce. Fuerzas militares de la nación libre de Gelierish, ha confirmado el dragón en su territorio. Avionetas del ejército se reportan haber topado con la mística bestia, en patrullaje en sus fronteras.

Repiten haber disparado al dragón, sin que estuviera respondiera a sus agresiones. El AUTÓMATA logro conseguir una entrevista con uno de los pilotos y este aseguro que, las balas simplemente "rebotaron" de su armadura.

"He visto lo que hacen los fusiles de las avionetas mk-156, son calibre 50 bmg o 12,7 x 99 mm, estas son puestas con runas explosivas. Normalmente destrozarían a cualquier cosa en su camino, lo sé, lo he visto. Pero el dragón... el dragón pareció ni siquiera sentir las, como si solo fuera gotas de agua sobre él."

Dijo el piloto, quien quiere permanecer en el anonimato. Esta reacción por parte de la fuerza militar de Gelierish ha causado mucha polémica en los últimos días. Muchas de las naciones por todo el mundo, han condenado las acciones de Gelierish por ser "irresponsables con la historia" o "Barbáricas".

El reino de los altos elfos, ha asegurado que, dicha acción no pasara desapercibido por ellos. Creando mucha tensión por ambas naciones.

Por otras partes, avistamientos del dragón se han confirmado a lo largo del continente de Velaria. Teorías han surgido por tanto clérigos y científicos, quienes aseguran que el místico dragón busca algo. También, se han formado grandes grupos de búsquedas por los países para tratar de entablar una relación con el dragón para aprender más de él. Aunque no se sabe si es una buena decisión siendo que se conoce poco de ellos. Científico y arqueólogo Nario Valencio, ganador del premio del sol por sus

hallazgos de las viejas tumbas titánicas, hablo por primera vez desde lo sucedido.

“Durante la historia de nuestra civilización, no hay incógnita más grande que la de los dragones, ¿serán seres de gran poder con bendición divina? ¿Bestias mágicas con poder inmensurable cuya inteligencia sobre pasa a cualquiera de nosotros? O son simplemente, bestias con instintos primordiales, no lo sé, pero lo voy a averiguar.”

Comento, preparando a su grupo de arqueólogos y científicos rumbo al último punto en donde se vio al místico dragón.

Por el otro lado de la moneda, clérigos de diversas religiones se han mostrado increíblemente enfurecidos por las declaraciones del doctor Nario Valencio.

“Los dragones, son los heraldos de los dioses, seres divinos y protectores del mundo. Llamarlos bestias con instintos primordiales es una ofensa a los dioses y una herejía. El clérigo de la luz, buscará entablar contacto con el heraldo perdido del mundo y asegurar a los fieles de los dioses, para un nuevo amanecer.”

Dijo el sumo sacerdote Fransesco Adiamo, asegurando a fieles de que un grupo de la iglesia del alba, se encargara de proteger la palabra de los dioses y a su heraldo.

Al parecer, el despertar del dragón ha creado una serie de reacciones cadenas por todo el mundo. Tanto con las naciones como el clérigo. Sea cualquiera la razón, El AUTÓMATA seguirá dando las mejores noticias y las más viables fuentes de información por el mundo.

Periodista Yura Ragon

—Todo el mundo se está volviendo loco—. La voz de una mujer se escuchó, suspirando lentamente, mientras pone el periódico en la mesa lentamente.

—Su majestad, ¿todo está bien?

La reina Ingleteraia, miro a su sirviente con una mirada cansada.

—Todo está bien, tan bien como es posible. Simplemente que las noticias

son poco desconcertantes—. Ella dijo.

—Entiendo su majestad, después de todo, un dragón llama la atención mundial—. El viejo sirviente con cabello gris hablo mientras servía el té de medio día.

—Un dragón, ¡Ha! —La reina soltó una risa.

—Nunca pensé que viviría en tiempos como estos, pero lástima que el despertar del pasado, ha despertado problemas del futuro—. Dijo la reina.

Ella miró por la ventana de su ciudad, observando como en la gran metrópolis de Queensworth, los problemas que se acercan a cada momento.

—Las cosas se pondrán muy agitadas—. Ella murmuró.

Su atención fue atraída por una de sus sirvientas, quien tranquilamente camino en su dirección.

—Su majestad, lord Collingwood acaba de llegar—. La sirvienta dijo.

—Ya veo, déjalo pasar—. La reina noto al lord caminar muy fríamente. Como si tuviera miedo de siquiera respirar en su dirección.

—Lord Collingwood, un placer verlo de nuevamente. Parece que han sido años, desde la boda de mi sobrina, dime, ¿Cómo esta ella? —Ella dijo mirando fijamente al lord Collingwood.

—Todo está de maravilla, su majestad—. Él dijo de manera rígida, algo que trajo la atención de la reina.

—¿Pasa algo? —Pregunto la soberana.

—La industria Wilter, ha llamado a sus... asociados para una reunión esta mañana—. Lord Collingwood dijo mirando a los ojos azules de la reina seriamente.

—¿Y me dices eso por...?

—Tengo sospechas que la empresa está en contacto con los Gendarmes negros—. Dijo Collingwood gravemente, haciendo que la reina solo lo mire con sorpresa.

—¡Estás completamente seguro de eso?! —Ella exclamó furiosamente.

—No tengo prueba exacta, pero sé que en las minas de Hollinsworth, la compañía usaba mano de obra infantil para el trabajo. Después de lo sucedido, lord Glonwall y lord Stonewall. Parecían estar completamente apurados por deshacerse de los trabajadores de esas áreas. Cientos de niños desaparecieron en los últimos días y no hay rastro ninguno de donde están—. Él dijo sombríamente, no tratando de ser invadido por los rostros de los pequeños quien no ha logrado encontrar por ningún lado. Es como si simplemente fueran desaparecidos, sin dejar rastros.

—Lo que faltaba—. Dijo la reina.

—Ahora no solo tenemos ese incidente, pero los miles de refugiados están llegando a la capital cada mes, si eso no fuera malo, eso trae muchos problemas al reino. Nuestras relaciones con la nación de Galierish y el imperio de Mor. No son buenas—. La reina parece simplemente suspirar lentamente.

El pequeño continente de Gleria es hogar a tres grandes potencias. El reino de Inglaterra, la nación libre Galierish y el imperio de Mor.

Alrededor de seiscientos años atrás, todo era una sola nación. El imperio de Gleria, todo cambio cuando, el emperador Maren IV falleció y no dejó un heredero aparente.

La vida de Maren IV estaba llena de mujeres y diversas esposas. Se dice que tuvo alrededor de 23 bastardos, y cuando falleció.

Diversas facciones salieron tratando de tomar el trono, eso creo un conflicto que, hasta hoy en día, se le recuerda como "La guerra de los pretendientes" que desoló al continente por doce largos años.

Un tratado se logró, en donde las tres facciones más fuertes tomarían una parte el continente. Los bastardos del emperador Maren IV, crearon sus propias casas nobles y son las que se consideran Las grandes familias nobles de Gleria.

Familias que aprovecharon la creación de tres naciones para cementar su poder por todo el continente.

Pero la fricción de estas naciones nunca termino, de vez en cuando a lo largo de los años. Habrá conflictos bélicos, solo para recordar que aún son enemigos.

La reina de Inglaterra, Isora Beral II, ha logrado crear una paz frágil, pero duradera. El continente de Gleria no soportará otro conflicto de gran magnitud, sobre todo con las nuevas armas, que circulan todo el mundo.

Sobre todo, con el conflicto que está pasando en las naciones vecinas. Cruzando el mar de Maren, en el continente Velaria.

Una guerra que está sofocando al continente más grande del mundo y lleva alrededor de nueve años. Con ya millones de muertes y no se ve fin.

—Su majestad, debemos hacer algo—. Lord Collingwood dijo.

—Y dime, mi querido lord, ¿Qué puedo hacer? —La reina lo vio con una mirada cansada y estresada.

—La industria Wilter, está prácticamente en las manos de esos enanos. Son los inversores más grandes y usted lo sabe mejor que nadie—. Ella dijo y el pobre lord Collingwood solo pudo bajar la cabeza.

—Con la guerra en el sur, los miles de refugiados que vienen y las tensiones diplomáticas que tengo en mis manos. Se me hace imposible poner tiempo en este asunto, simplemente no tengo las energías para tanto, no soy una anciana, pero me siento como una—. Ella dijo.

—Además también tengo la boda real, mi hijo y su futura esposa, me están distrayendo mucho—. Ella suspiro.

—Seguro hay algo que podamos hacer, ¡Soy niños! —Lord Collingwood exclamo.

—¡Lo sé! —Respondió la reina con el mismo fervor del lord Collingwood.

—Entonces sabe que no puedo hacer nada, no yo, pero tu si... sí eso realmente deseas—. Dijo la reina.

—¿Su majestad? —Lord Collingwood miro confuso.

—Tengo una pequeña sugerencia, pero quiero saber si usted desea tomarla—. Dijo la reina con una mirada fuerte.

Lord Collingwood lo pensó por unos momentos y solo pudo recordar a los niños. Su corazón estaba pesado por la culpa y por eso solo miro a la reina con la misma mirada que ella tiene.

—Escucho—. Fue todo lo que él dijo.